

# JOE LOUIS, EN UN MANICOMIO

## Grandeza y caída de un rey del boxeo

El combate entre un negro americano y un ario alemán tenía, en 1938, una carga emocional que sobrepasaba con mucho la supuesta pureza —una abstracción— del deporte. Joe Louis era un negro como bien engrasado, bien amortiguado, con finos, elegantes, rítmicos movimientos; Max Schmelling tenía una arquitectura perfecta, como si fuera un producto de la eugenesia; era el guerrero alegre, y más tarde lo sería con uniforme de paracaidista, fotografiado por todos los periódicos nazis como el héroe de la raza. 1938 era un año amargo. Había empezado con el Anschluss, la anexión de Checoslovaquia; sería el año de la desmembración de Checoslovaquia con el pretexto de los sudetes, el año de Munich. El año en que Sartre escribía «La náusea»; un año de náusea. Dos años antes habían combatido ya Schmelling y Joe Louis y había ganado el alemán por K. O. téc-

nico en el doceavo asalto en el Yankee Stadium, con 50.000 espectadores desolados; se dijo que entonces Hitler se había entusiasmado y había encontrado una venganza sobre otro negro que había batido a los arios: el fabuloso Jesse Owens, el hombre más rápido de las Olimpiadas de Berlín. Owens, entonces, había sido una grave humillación y la constelación de jefes nazis había soportado mal verle izado al podio para recibir la medalla de oro por su victoria en esa gran golosina de las olimpiadas que son los cien metros lisos. En 1936, el combate entre Joe Louis y Max Schmelling era la revancha. Pero ahora se jugaba el título. Schmelling había sido el campeón del mundo de los pesados en 1930, cuando tenía veinticuatro años. La misma edad que tenía en 1938 Joe Louis. Pero, esta vez, ni siquiera hubo tiempo para que descargase la emoción acumulada durante tanto tiempo. La victoria de Joe Louis en el Yankee Stadium se produjo por un fulminante K. O. en los primeros instantes del combate. Hubo hasta protestas de quienes no pudieron encontrar entradas y se habían resignado a escucharlo por radio: antes de que se calentaran las válvulas, antes de que pudieran sintonizar, el combate había terminado...

Este fue el gran momento histórico de Joe Louis. Acaba de entrar, ahora, en el hospital psiquiátrico de Colorado, en Denver: se ha vuelto loco. Ha sido su hijo, el estudiante de leyes Joseph Louis Barrow (Barrow es el apellido de Joe Louis, pocas veces pronunciado), el que ha firmado la petición de internamiento. Hace tiempo ya que el comportamiento del que fue leyenda viviente del boxeo es irregular. En abril del año pasado fue él mismo quien pidió que le internaran, pero después se volvió atrás. En octubre fue encontrado vagando por las calles de Nueva York, internado y finalmente entregado a su médico de cabecera. Parece que este internamiento de ahora puede ser definitivo. ¿Es el final inevitable del «boxeador sonado»? ¿Es un argumento más contra la crueldad inevitable del boxeo? ¿O es solamente la imposibilidad de adaptarse a una vida gris de un hombre que fue ídolo durante doce años, desde 1937 hasta 1949? No se pueden hacer más que especulaciones.

Mil novecientos cuarenta y nueve fue el año de su renuncia. Mantenía aún su título, pero sus facultades estaban ya minadas. Quiso irse invicto. Y, en marzo de 1949, anunció su retirada definitiva del «ring».

¿Qué le hizo volver a pelear en 1950? La pulsión irresistible del «regreso», esa fabulación que amarga la vida de los que han sido y ya no son, esa mitología que les hace ver a los actuales como enanos y pensar «Si yo volviese, estos pobres no podrían resistir...». Y también las presiones de algunos sectores interesa-



JOE LOUIS, CON MAX SCHMELLING.

dos: un combate de regreso de Joe Louis, un renacimiento del que fue el campeón mundial más popular, siempre es fruto de grandes beneficios. Había, también, una presión económica. Se calcula que Joe Louis había ganado unos cuatro millones y medio de dólares en su largo reinado; pero los había dilapidado, habían desaparecido en las cuentas fabulosas de

sus administradores. Es otro tópico continuamente repetido en la vida. Joe Louis volvió al «ring», el entonces campeón Ezzard Charles aceptó el desafío y le derrotó en quince dolorosos asaltos. Desde entonces Joe Louis se quedó anclado definitivamente en la crónica del tiempo pasado y se borró para el presente. Su tiempo había terminado.

### EL REINO DE JOE LOUIS: SUS VICTIMAS

- 1937 James J. Braddock, K. O. en el 8.º (J. L. conquista el título). Tommy Farr, gana en 15 asaltos.
- 1938 Nathan Mann, K. O. en el 3.º. Harry Thomas, K. O. en el 5.º. Max Schmelling, K. O. en el 1.º.
- 1939 John Henry Lewis, K. O. en el 1.º. Jack Roper, K. O. en el 1.º. Tony Galento, K. O. en el 4.º. Bob Pastor, K. O. en el 11.º.
- 1940 Arturo Godoy, gana en 15 asaltos. Johnny Paycheck, K. O. en el 2.º. Arturo Godoy, K. O. en el 8.º. Al McCoy, K. O. en el 6.º.
- 1941 Red Burman, K. O. en el 5.º. Gus Dorazio, K. O. en el 2.º. Abe Simon, K. O. en el 13.º. Tony Musto, K. O. en el 9.º. Buddy Baer, descalificado en el 7.º. Billy Conn, K. O. en el 13.º. Lou Nova, K. O. en el 6.º.
- 1942 Buddy Baer, K. O. en el 1.º. Abe Simon, K. O. en el 6.º.
- 1946 Billy Conn, K. O. en el 6.º. Tami Mauriello, K. O. en el 1.º.
- 1947 Joe Walcott, gana en 15 asaltos.
- 1948 Joe Walcott, K. O. en el 11.º.

### BREVE HISTORIA DEL CAMPEONATO DEL MUNDO DE LOS PESADOS

La historia de los campeonatos mundiales comienza en 1719, con Jim Figg: eran los «años heroicos» de los combates con el puño desnudo, sin límite de tiempo, los años del boxeo inglés. El último y más famoso de estos luchadores fue John L. Sullivan, que puso K. O. en nueve asaltos al que había sido el primer campeón mundial americano, Paddy Ryan, en 1882. El último combate por el título con los puños desnudos fue el de Sullivan contra Kilrain, en 1889: Sullivan ganó, pero necesitó para ello nada menos que 75 asaltos. Sullivan tuvo que calzarse los guantes para el siguiente combate por el título: en 1892, contra Corbett. Perdió Sullivan en 21 asaltos, y comenzó ya definitivamente la era americana. Fitzsimmons, Jeffries, Burns, precedieron a unos de los grandes nombres: Jack Johnson, que fue campeón desde 1908 a 1915, en que le ganó Jess Williard, poniéndole K. O. en el asalto 26; Johnson tenía ya treinta y siete años. Este fue el único combate celebrado fuera del territorio de los Estados Unidos: se disputó en La Habana. Después de Williard vino otro gran nombre, el de Dempsey, que duró desde 1919 a 1926; comienzan entonces los cuatro años de Gene Tuney, a quien quitó el título el alemán Max Schmelling en 1930; pero dos años después el campeonato volvió a los Estados Unidos con Jack Sharkey, a quien se lo quitó el «ídolo de los pies de barro», Primo Carnera. El mito Carnera duró un año, hasta que apareció el americano Max Baer, quien lo ostentó de 1934 a 1935, en que lo ganó Jim Braddock. Ya no volvería a salir el título de los Estados Unidos. Joe Louis ganó a Braddock en 1937 y sería el campeón que lo mantuviera más tiempo en la historia: doce años. Se retiró siendo campeón mundial, y cuando quiso regresar fue derrotado por quien le había sustituido en el título, Ezzard Charles. Este, a su vez, fue vencido por Walcott, el cual fue vencido por Rocky Marciano, que fue campeón desde 1952 a 1956, fecha de su retirada. Pasó entonces a Floyd Patterson, a quien se lo arrebató tres años después el sueco Ingemar Johansson. Hubo una revancha al año siguiente (1959) y el título volvió a Patterson, que lo perdió en 1962 ante Sonny Liston. En 1963 el título pasó a Cassius Clay, que tenía la misma línea de Joe Louis. Pero Cassius Clay era un militante activo en política; se afilió a los «musulmanes negros» e hizo declaraciones contra la política oficial americana. No aceptó su movilización para ir a la guerra de Vietnam y las autoridades deportivas le desposeyeron de su título, mientras las policíacas y judiciales iniciaban otra clase de persecuciones. Tras este episodio que privó al boxeo de una de sus figuras más singulares, el título mundial de los pesados ha perdido importancia. Campeones como Ellis o Frazier no han podido ser considerados más que como impostores.